

Homenajes merecidos

Sebastián García Vazquez, el modesto artista,—y digo modesto por su condición personal y no por la grandeza de su arte— ha obtenido una primera medalla en la Exposición Nacional de Pintura celebrada en Madrid. Esto que para la generalidad parece no tener importancia y que es fácil conseguir, tiene un mérito indiscutible que desgraciadamente no todos saben apreciar, pues muchos ignoran la lucha que sostienen en la capital de España la legión de artistas que anhelan el preciado galardón; lucha titánica donde casi siempre—¡oh manes de la justicia!—no el que tiene más méritos artísticos, sino el que con más habilidad maneja la intriga y la recomendación.

No ha sido, ciertamente, este el caso de García Vazquez; este muchacho artista por naturaleza, trabajador incansable, metido allá en el corazón de la sierra Andaluza con sus pinceles, su espíritu inquieto y soñador, y como toda artista con ansias de triunfo, ha ido forjando día por día una labor callada y tenaz para presentarse de pronto en la capital luminosa y triunfar plenamente — a despecho de intrigas y recomendaciones—por la fuerza de su arte genial, humilde y callado, pero al propio tiempo arrollador e irresistible como toda manifestación del genio.

No me ha sorprendido su triunfo; hace algunos años—muy pocos—tuve la satisfacción de ver algunas de sus obras y quedé maravillado; ya entonces se veía apuntar en ellas ese sello inconfundible que separa lo vulgar y amanerado de la concepción genial y auguré in mente un triunfo próximo y definitivo al artista, triunfo que no se ha hecho esperar y que seguramente no será el último en la gloriosa carrera que le está reservada.

Al mismo tiempo que García Vazquez ha triunfado también en la misma Exposición Nacional el también ilustre pintor, a la vez comprovinciano, nuestro, Daniel Vazquez Díaz; no vamos a desatbrir ahora su personalidad artística de todos conocida y ya con-

sagrado por todas las críticas, pero señalamos el hecho por ser el galardón obtenido, justo premio—uno más—a sus indiscutibles méritos.

¡Puebla de Guzmán, Nerva! cunas de los ilustres pintores García Vazquez y Vazquez Díaz; orgullosas podéis estar de contar entre vuestros hijos con artistas que tanto enaltecen y tan alto ponen vuestros valores espirituales; honradles con todos los honores, con todos los homenajes, que por mucho que les demos tréis vuestra admiración y vuestro cariño, más han hecho ellos por vuestro engrandecimiento.

Desde aquí, uno mi modesta voz a la del culto maestro nacional de Puebla de Guzmán don Federico Molina y como él hago un llamamiento a las autoridades de los pueblos citados, a las entidades culturales de la capital, a la prensa y a todos en fin cuantos sientan intimamente la satisfacción del triunfo de los artistas que tan alto han sabido poner el nombre de nuestra provincia, para que sin distinción de matices, ni jerarquías, se sumen al homenaje que debe tributarse a los ilustres pintores, y sin perjuicio de que en sus respectivos pueblos les brinden tributo de admiración sus paisanos, yo ferviente admirador de ellos y de las glorias artísticas de mi pueblo, propongo —y brindo la idea al señor Presidente del Ateneo Popular, por ser una de las entidades culturales más destacadas de la capital— que se abra una suscripción provincial para otorgar dos medallas de oro a los ilustres hijos de la provincia y hacerles entrega de ellas en un banquete, que bien pudiera ser patrocinado por la Excm. Diputación en representación de la provincia, y estoy seguro de que si para los laureados artistas significan un preciado galardón las medallas conseguidas en Madrid por sus méritos artísticos, no menos preciadas serán para ellos las que le brinden el cariño y la admiración de sus paisanos.

G. CHAPARRO.